

Perdona que vuelva a escribirte a mano. La máquina que tengo es de otro teclado y no ando con ella todavía. Además estoy en cama. Ayer tomé humedad de vuelta del almuerzo en la Universidad de South Cal. dado a Jiménez Rueda (Jefe de la Misión Cultural Mex.) y ha seguido lloviendo toda la noche.

Voy a la historia de la famosa Secretaria a quien "no pagué sus haberes" según la horrible mujer Guiffanti. Cuando estuve en San Francisco (de vuelta del U N O .) nuestro Consul en San Francisco, que es un hombre talentoso y escrupuloso, no quiso que yo viesse a la española Dolores de Arroz, que telefonaba constantemente por un aviso de Sec. que puse en un diario . Sus razones tenía ; él la conocía bien, lo veo ahora. Yo me vine a Los Angeles y en carta a él le dije que seguía sin nadie . Entonces no el Consul sino su familia tal vez, me lo mandó. La niña era tanta y sin cultura alguna, pero la dejé porque no había otra - triste razón ! Con ella me vine a esta casa vacía y aquí sirvió para hacer la comida. Escribí sólo recados pequeños para las compras y una carta en inglés para Frances Mason, a la cual, por azar , le añadí el borrador en español recordando que lo entiende. Frances me contestó de inmediato, diciéndome que, por favor, no hiciese escribir a mi Secretaria ninguna carta porque ella no sabe inglés y yo quedo en ridículo. No tuve, por lo tanto, mas trabajo de Secretaria porque ignora entendamente el español escrito y nunca pudo copiar un original de un artículo mío. Ganaba un sueldo y algo tenía que hacer: sin que yo se lo pidiese siguió confeccionando una pobre comida para ella y para mí . La casa era una suiedad completa ; yo no le exigía nada. Sólo esperaba hallar cocinera y Secretaria válida . Arribaron Adriana y su acompañante y llegaron sin hablar palabra de inglés, - aunque aquel Sr. Seijo lo lea y lo escriba. Dolores quedó ... para oír y responder el teléfono y hacer el mercado - esto con 120 dólares de sueldo, cuarto y comida .

Yo no pensé nunca en que Adrian quedase indefinidamente sin sueldo aun cuando mantener y alojar cuatro personas, fuese un capital en este país. Creí que ella o Saijo aprendiesen la lengua antes que yo por ser jóvenes y pensaba despedir a la niña semi-analfabeta en cuanto eso viniese pasando su sueldo a ellos. (Tú sabes que con un sueldito de 425 dolares y suprimida mi subvención para gastos de oficina, yo no puedo darme el lujo de pagar 2 Secretarias !) La niña creyó quedar en definitiva. Supe un día que ella estaba en comunicación frecuente con los españoles que se habían ido de aquí, y la dije con la franqueza rusa que me conoces (la cual me daña, pero que me entendió hasta que me muera) que me parecía eso una des-Realidad, pues ella sabía por qué razones esa gente había tenido que irse. (Te las di en otra carta). Ella persistía en quedarse y para ello se alió a los recién llegados y a los idos, en una especie de "liga". Por fin la despaché pidiéndole su cuenta de gastos pequeños y de unos días de salario. Tres cuentas sucesivas presentó subiendo desde 7 a 50 dolares. Rubo 2 feriados seguidos bancarios a comienzos de septiembre, y ella sabía, la mala muchacha, que se me habían agotado los cheques en la abequera. Cuando x vino con la madre a cobrar ella subió a mi cuarto trayéndome la segunda cuenta por 50 y tantos dólares mas un certificado de conducta y de competencia que me negué a firmar. Porque no lo merecía y a estas alturas de mi experiencia con esta clase de gente sin cultura alguna y con poca honradez, yo sé la responsabilidad que significa el que un Consul gas una escritora conocida, firme recomendaciones dañando a patronos inocentes que se fían en su x firma y las toman a su servicio. La muchacha, a quien repetí que no tenía abequera y que iría al día siguiente a buscarla a Monrovia, dijo a la madre que yo no la daba certificado ni le pagaba. La buena española (pobre cosa tan procaz) vomitó abajo injurias, no sólo hacia mi sino hacia los chilenos aunque tiene un yerno Dufina que es compatriota mio. Injurias horribles de las cuales yo oí los finales cuando ya la madre salía. Pero, óyelo bien, la habían recibido abajo y fueron testigos

**[Carta] 1946 oct. 1, Monrovia, [EE.UU.] [a] [Palma Guillén]
[manuscrito] [Gabriela Mistral].**

AUTORÍA

Autor secundario:Guillén de Nicolau, Palma

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 oct. 1, Monrovia, [EE.UU.] [a] [Palma Guillén] [manuscrito] [Gabriela Mistral]. 3 h. ; 10-28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile